

EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA

**CON LOS BORBONES,
JAMÁS**

**Biografía de Manuel Ruiz Zorrilla
(1833-1895)**

Marcial Pons Historia
2016

Índice

	Pág.
Introducción.....	11
1. Crisis y reajustes del Partido Progresista.....	17
<i>Marcos Ruiz Zorrilla: un comerciante en una sociedad agraria</i>	17
<i>Democracia y Milicia Nacional en el Bienio Progresista</i>	21
<i>Mendizábal en la memoria democrática</i>	26
<i>Temores liberales frente la democracia socialista</i>	32
<i>Autonomía individual y soberanía nacional</i>	39
<i>Padre de la provincia y de la patria</i>	44
<i>La tertulia del café del Iris</i>	52
<i>El aprendizaje parlamentario</i>	57
<i>Ruiz Zorrilla y Compañía</i>	61
2. El palacio y la revolución: subversión y polarización política	67
<i>«O todo o nada»: retraimiento y movilización subversiva</i>	67
<i>Rebeliones sin bandera: conspiración militar y desenganche popular</i> ...	73
<i>La convergencia progresista-democrática</i>	80
<i>El 22 de junio, rebelión militar y revuelta popular</i>	87
<i>La democratización del proyecto revolucionario</i>	90
<i>La Revolución de Septiembre</i>	99
3. La piqueta revolucionaria: Ruiz Zorrilla en el gobierno provisional ...	105
<i>La articulación del poder provisional</i>	105
<i>La concreción normativa del radicalismo: Ruiz Zorrilla en Fomento</i>	111
<i>La educación: del monopolio clerical a la libertad de enseñanza</i>	119
<i>La coalición monárquica-democrática ante el sufragio universal</i>	127
<i>El decreto de incautaciones y el patrimonio oculto de la Iglesia</i>	132

	Pág.
<i>Un tribuno del pueblo</i>	135
<i>La definición institucional de la monarquía democrática</i>	139
4. El Partido Radical: la adaptación del progresismo a la democracia... 147	147
<i>Ruiz Zorrilla en Gracia y Justicia</i>	147
<i>El Partido Radical como alternativa al bloqueo conservador</i>	155
<i>Nuevas formas de proselitismo: la propaganda radical en provincias</i>	161
<i>La organización del Partido Progresista-Democrático</i>	166
<i>La legislación radical y las candidaturas al trono</i>	174
<i>Nuevos ajustes para una política nacional</i>	182
<i>El trono bajo la soberanía</i>	187
5. La quiebra del Partido Progresista-Democrático..... 191	191
<i>El progresismo-democrático sin Prim</i>	191
<i>Elecciones y deslinde de campos: la delimitación del bloque radical</i>	196
<i>Ruiz Zorrilla en el gobierno</i>	203
<i>Éxito financiero y reformismo frustrado: la obstrucción al gobierno radical</i>	210
<i>Eteocles y Polinice: la escisión sagastina</i>	217
<i>Internacionalistas y filibusteros</i>	222
<i>Reacción conservadora y radicalización democrática</i>	227
<i>Primacía militar o mayoría numérica: las opciones del rey</i>	232
6. El Partido Radical en la pendiente de la república	237
<i>La Coalición Nacional contra el gobierno de Sagasta</i>	237
<i>Tablada: una retirada estratégica</i>	243
« <i>¡Que venga Zorrilla!</i> ». <i>Del retiro a la presidencia del gobierno</i>	250
<i>El progresismo democrático a prueba: las elecciones de agosto de 1872</i>	254
<i>Metas y límites del reformismo radical</i>	259
<i>La conjura de los negreros</i>	266
<i>El desmoronamiento de la monarquía democrática</i>	273
7. Ruiz Zorrilla y la democracia republicana en la Restauración..... 281	281
<i>Nadar y guardar la ropa: Ruiz Zorrilla en Portugal</i>	281
<i>Frente a la restauración, la república</i>	288
<i>La articulación de la oposición revolucionaria</i>	294
<i>La alianza con la izquierda</i>	300
<i>El Partido Reformista</i>	306
<i>El insurreccionalismo en primer plano: 1877-1878</i>	312
<i>La alianza con la derecha: el Partido Democrático Progresista</i>	318

	<u>Pág.</u>
8. El apogeo del insurreccionalismo republicano	327
<i>Benévolos e intransigentes ante la «crisis del miedo»</i>	327
<i>La escisión del Partido Democrático Progresista</i>	332
<i>La Asociación Republicana Militar</i>	337
<i>La rebelión de 1883</i>	343
<i>Las connivencias revolucionarias de federales y posibilistas</i>	350
<i>El movimiento insurreccional de 1884</i>	356
<i>El republicanismo ante la muerte de Alfonso XII</i>	362
<i>Zorrillistas y salmeronianos</i>	366
<i>El canto de cisne del insurreccionalismo republicano</i>	371
9. Acento reformista y declive insurreccional	377
<i>Un león enjaulado: la respuesta al sufragio universal</i>	377
<i>Reforma social y anticlericalismo</i>	381
<i>Antiparlamentarismo y discurso militarista</i>	388
<i>La descomposición del liderazgo de Ruiz Zorrilla</i>	395
<i>El final de la lucha</i>	401
Epílogo	409
Fuentes y bibliografía	413
<i>Archivos y fuentes documentales</i>	413
<i>Fuentes seriadas</i>	413
<i>Fuentes impresas</i>	414
<i>Bibliografía</i>	421
Índice onomástico	441

Introducción

«¡Jamás! ¡jamás! ¡jamás transigiremos con los Borbones!», escribió Ruiz Zorrilla en su manifiesto «al pueblo español», firmado en 1883¹. Alfonso XII se sentaba en el trono. Sagasta acababa de bajar del gobierno debido, en gran medida, al impacto que sobre la Restauración había tenido el movimiento insurreccional del anterior verano. Ruiz Zorrilla fue su principal promotor, como lo había sido de más de una decena de rebeliones antimonárquicas frustradas desde que en 1875 Cánovas le expulsara de España. Para aplacar sus intentonas, el monarca llegó a ofrecerle la posibilidad de concertar una entrevista que, aunque remotamente, podía ser una puerta hacia el poder. La respuesta del dirigente republicano fue idéntica. Prefirió, incluso, reunirse con don Carlos, el pretendiente carlista, a hacerlo con el hijo de Isabel II, a la que, como mano derecha del general Prim, tanto había contribuido a derribar en los movimientos sediciosos que se sucedieron hasta la Revolución de 1868.

En repetidas ocasiones, desde esa fecha hasta la proclamación de Amadeo I como nuevo rey de una monarquía democrática, Zorrilla promovió mociones para que las Cortes Constituyentes excluyeran terminantemente del trono a cualquier miembro de la familia real derrocada. Porque, en efecto, desde los inicios de su trayectoria política, como demócrata primero, más adelante como progresista «puro», como líder del Partido Radical de la monarquía de Amadeo de Saboya y, por fin, a partir de 1873, como dirigente republicano, Ruiz Zorrilla

¹ M. RUIZ ZORRILLA, 1883, p. 10.

asumió sin fisuras la doctrina progresista de los «obstáculos tradicionales». Era una doctrina condensada de forma perdurable en los discursos de Olózaga, en los artículos de Fernández de los Ríos y en los tres «jamases» que Juan Prim, como presidente del gobierno, dedicó a la casa de Borbón en 1870. No se trataba de un simple rechazo a una familia, sino la constatación de que el régimen que esa familia encabezaba garantizaba la primacía de poderes oligárquicos y el control clerical sobre todas las dimensiones de la sociedad, y excluía cualquier posibilidad de liberalizar o democratizar el sistema político.

José Echegaray caracterizó a Ruiz Zorrilla como «el último progresista, con todos los defectos, con todas las virtudes de aquel gran partido histórico, que dio la libertad a España entre sacrificios y persecuciones»². Para sus partidarios —Echegaray ya no lo era cuando escribió esas palabras—, sin duda, fue la encarnación de esa tradición política que imaginaban nacida en las Cortes de 1812 y que, a sus ojos, resumía el largo proceso de modernización que definían como la «revolución española». Zorrilla aparecía, de este modo, como el último eslabón de una cadena que simbólicamente formaban Mendizábal, Espartero, Olózaga o Prim. Sería, sin embargo, un error pensar en la existencia de una única línea, de una sola trayectoria coherente y diferenciada, que pudiera reflejar las conexiones del liberalismo doceañista con el progresismo «puro» de la década de 1860, el progresismo-democrático de los años del Sexenio o incluso el republicanismo progresista de la Restauración.

La tradición progresista no discurrió en una única corriente. Todo lo contrario, constantemente se desbordó, desvió y dividió en distintas líneas políticas, respondiendo de formas diversas a los cambios que experimentaba la sociedad española a lo largo de todo un siglo. Una de esas líneas —no exenta de giros, saltos, inconexiones, transformaciones— es, precisamente, la que Ruiz Zorrilla representa. El objetivo de este libro, en este sentido, consiste en analizar, a través de una biografía, una de las principales líneas de evolución del progresismo: la que arranca de la defensa del liberalismo radical y el libre-cambismo en torno a 1860 y, a fuerza de adaptarse a nuevas circunstancias, terminaría entroncando con un término hasta cierto punto antitético: el radicalismo democrático, republicano, populista y de-

² J. ECHEGARAY, 1917, p. 127.

fensor del reformismo social. Fue, por otra parte, la última de las evoluciones del progresismo que se definió a sí misma con ese nombre, y que reivindicó de manera excluyente la historia de ese partido.

La reflexión sobre los estudios biográficos ha alcanzado en las últimas décadas una amplitud considerable³. Es la otra cara de la moneda del notable auge experimentado por un género que, en determinadas escuelas historiográficas, no siempre ha tenido un cómodo encaje. Largas décadas de impugnaciones teóricas han servido para advertir de los principales problemas anudados a la perspectiva biográfica. De entrada, es necesario aclarar que ni la personalidad del biografiado ni el propio personaje se agotan en el ejercicio investigador, una tarea que debe huir de la comprensión globalizadora, de la búsqueda de un carácter fijo, inmutable, o de la secuencia estrictamente lineal, coherente y perfectamente racional en la representación de una vida. No es posible rescatar, en suma, una coherencia implícita en la trayectoria vital de Ruiz Zorrilla, por más que el propio personaje se esforzara, conforme pasaba el tiempo, en reelaborar su propia historia para justificar la coherencia de sus decisiones.

La pertinencia del enfoque biográfico parte, en gran medida, de la imposibilidad de reducir la acción individual a esquemas puramente mecánicos. Pero eso no quiere decir que esa acción no tenga lugar en un contexto relacional. Contexto, de hecho, que es cambiante, plural y, a menudo, contradictorio. Es difícil concebir la identidad individual fuera de la trama de relaciones en la que cobra sentido ya que todo individuo, por destacado o excéntrico que sea, es un individuo socializado. El hecho de que actúe en distintos escenarios en los que rigen reglas diferenciadas también convierte al individuo en un sujeto plural: el hombre político se construye a la vez que es construido. No es lo mismo, por ejemplo, ser simpatizante, militante, dirigente o líder en el contexto de una agrupación partidaria.

Ésta es, en suma, una biografía política. Ésa no es, sin duda, la única forma de estudiar una historia de vida. El género biográfico es rico en enfoques y variantes. Pero en este caso se ha optado por cen-

³ Pueden, en este sentido, citarse obras tan recientes como el *dossier* monográfico de la revista *Ayer* que edita I. BURDIEL, 2014, o el libro colectivo que dirige la misma autora con R. FOSTER, 2015. Sería, no obstante, prolijo e incómodo para el lector citar todas las lecturas que sostienen metodológicamente este libro. Todas ellas, no obstante, se recogen en la bibliografía general.

trar el análisis y el relato, fundamentalmente, en la evolución política de un personaje que permite, a su vez, aclarar algunos espacios poco estudiados sobre determinadas opciones ideológicas o culturales y facilita la aproximación a periodos históricos y procesos de cambio social que no han merecido una atención suficiente por la historiografía. Apenas se abordan, en este sentido, otras dimensiones de la experiencia individual, como la intimidad o la vida familiar del biografiado. Existen, no obstante, interesantes fuentes para analizar esos aspectos, porque, llamativamente, la vida privada de Ruiz Zorrilla fue objeto de atención pública. Los escritos de Emilio Prieto, Carlos Casero, López Lapuya, Ramón Betances, Pérez de Guzmán, Llopis y Álvarez Villamil son muy ilustrativos en este sentido.

Esta biografía, obviamente, no se ha elaborado sobre el vacío. Por el contrario, es en gran medida deudora de las aproximaciones a Ruiz Zorrilla que en los últimos años han realizado historiadores como Jordi Canal, Fernando Martínez López, Margarita Caballero, Raquel Sánchez García, José Álvarez Junco, María Teresa Martínez de Sas, Santos Bocigas o José Antonio Ferrer Benimeli. Todos ellos han ayudado a fijar las coordenadas explicativas que enmarcan al personaje. De sus trabajos, además, se desprende la absoluta centralidad de Zorrilla a lo largo de una carrera política que ocupa casi cincuenta años de historia de España. Esa densidad biográfica exige abordar su figura de forma global, profunda y detenida. Para ello, ha sido fundamental poder contar con la enorme riqueza documental del archivo personal de Ruiz Zorrilla, un fondo inédito en su mayor parte, que ofrece amplísimas posibilidades para el conocimiento de la vida política del siglo XIX.

La elaboración de una investigación de estas características aboca a acumular deudas innumerables. Juan Sisinio Pérez Garzón dirigió mi tesis doctoral sobre Ruiz Zorrilla. Durante los últimos seis años ha guiado, enriquecido, estimulado y facilitado enormemente mi proceso de maduración como historiador. Por todo ello, le estoy sinceramente agradecido. A Ángel Luis López Villaverde le debo el primer impulso hacia la actividad investigadora, así como su confianza constante. Francisco Alía Miranda me dio respaldo moral y el espaldarazo necesario en el momento oportuno. Gracias a Helen Graham pude realizar una enriquecedora estancia de investigación en Londres. Igualmente, Jordi Canal hizo posible mi trabajo en los archivos y centros documentales de París. A muchos otros compañeros y profesores les

debo ánimos y consejos. No quiero, en este sentido, olvidar a José Antonio Piqueras, Ángel Duarte y Guy Thomson, que formaron el tribunal ante el que defendí mi tesis doctoral en enero de 2015.

A Isa le debo su paciencia insólita y, también, su comprensible impaciencia. También agradezco a mi familia y a muchos amigos el apoyo que me han ofrecido en las largas temporadas que he pasado en distintas ciudades para poder desarrollar este esfuerzo.

Durante cuatro años disfruté de una beca de formación del profesorado universitario del Ministerio de Educación. Gracias a ella pude convertir la investigación en mi profesión. Igualmente, la publicación de este libro ha sido posible por mi participación en el proyecto sobre «el republicanismo radical, anclajes sociológicos y significaciones populistas, 1854-1895» (HAR2010-16962), dirigido por Juan Sisinio Pérez Garzón, así como el que dirige Francisco Alía Miranda sobre «conflicto social y protesta popular en Castilla-La Mancha, 1850-1950» (Orgánica: 01150R4115). Debo, asimismo, agradecer a Marta Soto, Yolanda Sánchez, Juncal Zamorano, Berta García, Manuel López Fonseca y otros trabajadores de diferentes centros documentales las facilidades que me han ofrecido. Pero, sobre todo, quiero subrayar la colaboración paciente y el compañerismo de Rafael García de Dueñas, del Archivo Histórico de la Fundación Esquerdo.

Detrás de esta investigación estuvo y permanece la ilusión de Luisa Bulnes, presidenta de la Fundación Esquerdo. Muchas veces su entusiasmo fue mayor que el mío. Siento que no pudiera ver publicada la biografía de Ruiz Zorrilla, que a ella dedico.

Gracias, Luisa.